

***Moradas narrativas. Latinoamérica en el siglo XX.* Aymará De Llano. 2012. Mar del Plata: Editorial Martín, 175 páginas.**

Este libro surge del trabajo realizado por el proyecto de investigación “Tradición y ruptura III” dirigido por la Dra. Aymará de Llano en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Los artículos aquí reunidos dan cuenta de la amplitud del mapa literario latinoamericano. Autores provenientes de diferentes latitudes, tradiciones literarias y proyectos escriturarios son analizados para mostrar un mundo heteróclito y heterogéneo. La conciencia de que la crítica influye en el canon literario permitiendo la inclusión o la exclusión de autores y textos, lleva a este grupo de investigadores a pensar “series alternativas” que transiten por la diversidad de las identidades latinoamericanas. La marginalidad, la oralidad, los cruces genéricos, las genealogías literarias son algunos de los elementos a través de los cuales estos artículos iluminan diferentes zonas discursivas del continente. Las diferentes aproximaciones críticas incluidas en este volumen quieren mostrar nuevas formas de representar América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX. Se incluye en el volumen un trabajo sobre Felisberto Hernández, cuya producción es anterior al recorte temporal propuesto, ya que sus cuentos están atravesados por el fragmentarismo y la indeterminación; rasgos que sobresalen también en los demás autores analizados.

La lectura se inicia con un trabajo de Francisco Aiello quien nos lleva por Haití de la mano de Dany Laferrière. Aiello, a partir de *L’odeur du café* (1991) y *Pays sans chapeau* (1996), indaga en los procesos de construcción identitaria teniendo en cuenta la matriz autobiográfica de estas novelas. El concepto de identidad se aleja de la noción de nacionalidad mostrando una faceta diferente a los estereotipos haitianos vinculados al creole y al vudú. Este trabajo muestra cómo se construye la identidad en un autor que pertenece al Caribe francófono.

Aymará de Llano y Gonzalo Espino analizan la narrativa peruana. De Llano se ocupa de rastrear la figura del negro en dicho sistema para focalizarse en la escritura de Antonio Gálvez Ronceros y de Cromwell Jara Jiménez. La problemática relación entre oralidad y escritura da cuenta de un conflicto cultural iniciado en el episodio de Cajamarca. La literatura se convierte en el medio a través del cual se traduce la cultura *otra*, posibilitando el ingreso de voces acalladas por la historia oficial. Es una manera de recuperar la memoria colectiva enriquecien-

do el concepto de heterogeneidad. Estas voces silenciadas también resurgen en el trabajo de Gonzalo Espino, quien a partir de los proyectos narrativos de Mario Malpartida, Nilo Tomaylla y Macedonio Villafán, propone la noción de “narrativas disidentes” para mostrar una literatura que se aleja del modelo hegemónico planteado a partir de los años setenta, donde la narrativa de la violencia y el postboom coparon los estudios literarios. Autores de las provincias escriben la narrativa de la memoria andina enfrentándose a las voces que urden los relatos de identidad.

En el siguiente artículo María Pía Pasetti nos lleva a Uruguay para ingresar a los textos de Felisberto Hernández. Pasetti afirma que esta escritura queda al margen del regionalismo y de la vanguardia. Para poder comprender el proyecto de Hernández analiza el único texto donde éste habla de su estética: *Explicación falsa de mis cuentos* (1955). Aquí se problematizan las categorías de autor, lector y texto. La capacidad representativa del lenguaje lleva al autor a ubicarse fuera de la normativa y construir narradores que hablan desde un lugar marginal y alejados de la racionalidad. Esta poética está pensada desde la ruptura y muestra a un sujeto compuesto por elementos autónomos y contradictorios.

México es abordado por Martín Presenza y por María del Pilar Vila. A partir de Roberto Bolaño y Sergio Pitol construyen una genealogía literaria para mostrar la inserción de estos autores en la escritura nacional. Presenza indaga en el proceso metatextual de *Los detectives salvajes* (1998) de Bolaño. La literatura se presenta como una experiencia de riesgo. El realismo visceral, fundado por el grupo de escritores que aparecen en la novela, da cuenta de la noción de escritura que tiene el autor. Bolaño propone una poética antiburguesa donde la relación arte-vida sea indisoluble rechazando el sistema literario mexicano de los años setenta. El texto literario se transforma en un texto crítico donde subyace la pregunta ¿qué es la literatura? El retorno a las vanguardias históricas aparece como una necesidad ya que éstas problematizaron la relación entre ética y estética y tuvieron un gesto de rebeldía hacia las instituciones literarias. Vila presenta la obra de Pitol alejada de las cuestiones revolucionarias y del ámbito rural. El escritor se convierte en un viajero que transita las calles de la ciudad fundándola en base a experiencias culturales y artísticas que involucran el cine, la música, la arquitectura y la filosofía. La literatura se presenta también como un viaje hacia

el pasado donde las escenas de Vasconcelos, Cervantes, James, Rulfo, Gogol, etc. se convierten en activadores de la memoria. Pitol se transforma en un lector viajero que analiza las cuestiones vinculadas a la lectura y a la escritura.

La identidad es nuevamente abordada en el artículo de María Teresa Sánchez a partir del estudio de la obra del guatemalteco Augusto Monterroso. Sánchez propone pensar su ensayística como un “mecanismo de autconstrucción autoral”. La presencia de lo autobiográfico funciona también como una manera de reconstruir la historia intelectual latinoamericana y los vínculos de Pitol con la tradición literaria. Esta historia individual se inserta en un contexto, lo que permite mostrar al yo en un medio cultural. En este proceso, la identidad se convierte en una *res publica* y su obra en un espacio que da cuenta de las variaciones ocurridas en su relación con las letras latinoamericanas.

Finalmente, la novela *Tengo miedo torero* (2001) del chileno Pedro Lemebel es estudiada por Gabriela Urrutibehety. El texto tiene una matriz autobiográfica y un fuerte anclaje en la historia chilena. Los diversos cruces genéricos se constituyen en un mecanismo de construcción narrativa. La telenovela y el melodrama insertos en el texto le permiten a Urrutibehety caracterizarla como “novela plebeya” donde el alejamiento del género define una poética provocativa. Asimismo, la inserción de estos géneros, junto a la puesta en escena como procedimiento narrativo, ponen en cuestión la identidad y de la marginalidad.

Los artículos reunidos en *Moradas narrativas. Latinoamérica en el siglo XX* están atravesados por problemáticas comunes que muestran los recorridos de la crítica latinoamericana del siglo XXI. La identidad es uno de los temas que reaparece en las diferentes aproximaciones a los textos literarios. Cada uno de ellos muestra a un continente diverso que va desde la provincia a las ciudades, desde la oralidad a la escritura, desde la tradición a la ruptura. La memoria se convierte en un elemento que permite reinventar o reescribir la historia; vinculada a la autobiografía, a los relatos orales y a los contextos culturales intenta romper con un sistema accidental hegemónico que no dio cuenta de la heterogeneidad como rasgo constitutivo de nuestro continente. Los textos aquí reunidos son voces marginadas que pugnan por ingresar a los relatos nacionales. Este libro es el resultado de un trabajo riguroso realizado por un equipo de investigadores que rastrea los lugares olvidados por la crítica, iluminando zonas poco

transitadas de nuestra literatura. Por este motivo se convierte en un texto fundamental que permite un nuevo abordaje del continente, donde la pregunta por la identidad latinoamericana se convierte en el eje de la escritura crítica.

María José Daona
Universidad Nacional de Tucumán - CONICET